

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
101017

EL ÉXODO 2

EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS Y LA REDENCIÓN

Dije la semana pasada que íbamos a pasar algún tiempo hablando del libro del Éxodo desde algunas perspectivas diferentes. Hoy quiero hablar del éxodo como un cuadro del eterno propósito de Dios, y para eso vamos a ir a Éxodo 3, donde Dios le da comisión a Moisés.

Éxodo 3:17-19 dice, *"Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte"*. La semana pasada terminamos hablando acerca de los tres días. La perspectiva de Dios en estos versículos, es una perspectiva del éxodo de acuerdo a Su eterno propósito.

Nosotros estamos involucrados en este propósito, no obstante, el corazón del propósito tiene que ver con la gloria de Dios. Él llama a un pueblo para Su gloria. A lo largo del Antiguo Testamento Dios dice muchas cosas con respecto al propósito de Israel. Aquí, cuando dice *"...nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios"*; está hablando de que los sacrificios no son otra cosa más que la gloria de Él, la manifestación de Él, la cubierta de Cristo, Su incremento. Los sacrificios, ofrendas, fiestas sólo eran una manera de ascender a Dios; sólo eran una manera de ofrecer la vida, la persona y la gloria de Cristo al Padre.

El llamamiento de Israel, es un llamamiento de gloria. La gloria es el incremento, la manifestación, revelación o expresión de Dios. En Isaías 43 dice, *"Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice"*; este es uno de los muchos versículos que nos hablan de que Israel fue creado para la gloria de Dios.

Desde la perspectiva de Dios, el éxodo tiene que ver con la salida de un hombre, género, tierra, creación... hacia otro hombre, tierra, género. Este viaje es un viaje de tres días: muerte, sepultura y resurrección. Ya hemos visto que estos tres días se repiten en la Biblia muchas veces.

En la muerte tenemos un gran juicio, el juicio de todo el mundo y de toda la creación. También vemos en ella la justicia de Dios, por causa de la cual todo lo que ha quedado corto recibe su recompensa. En la sepultura vemos el final de una relación, el día en que todo lo primero es dejado atrás, dejado en la tierra. En el libro del Éxodo el segundo día es mostrado en las tres primeras fiestas, es el día del pan sin levadura. Israel tenía que buscar detenidamente en sus casas todo rastro de levadura y sacarla. Ese día muestra cuando todo lo que pertenece a lo primero es sacado de nosotros; no es

nuestra consciencia ni experiencia, pero es lo que sucede el segundo día. El tercer día es la resurrección, es lo que sigue, es Cristo todo y en todos; es lo que surge de la tumba, lo que Dios crea a través de la cruz. Es un pueblo en resurrección, un espíritu, una vida, una cabeza, un cuerpo.

Cuando Dios habla de los tres días, tiene en mente la obra consumada de la cruz, así que, cuando dice "*iremos ahora camino de tres días*", parece un engaño porque Dios no tenía intención de regresar a Egipto. Pero no lo es, no es un engaño, porque los tres días, son los tres días de la cruz, no es un tiempo real en la experiencia del pueblo, sino la obra consumada ante los ojos de Dios. La cruz siempre es para Dios una transición de tres días, es una obra consumada, completa, perfecta...no importa cuánto tiempo tome que la veamos, es una obra terminada. Para la mayoría del pueblo, 40 años no fueron suficientes para conocer lo que había sucedido en esos tres días. Después de los tres días, Egipto no existía para Dios, por lo tanto, no había tierra a la cual regresar.

En este cuadro el propósito de Dios no era, primordialmente, salvar una nación, liberar a los hijos de Abraham y mostrar su poder sobre la gente mala, el propósito era ofrecer sacrificios al Señor, glorificar a Dios. El propósito era sacar un pueblo para Él, sacar un pueblo en el que Dios sería glorificado, en el que Él tendría Su cosecha, el incremento de Su Semilla. Jeremías dice,

Jer 2:2-3 *"De ti recuerdo el cariño de tu juventud, Tu amor de novia, De cuando Me seguías en el desierto, Por tierra no sembrada. 3 Santo era Israel para el Señor, primicias de Su cosecha."*

De nuevo, todos los sacrificios y ofrendas eran una manera de ofrecer la Persona y gloria de Cristo al Padre. Era un gran cuadro, donde estaba estableciendo una nueva creación en Cristo en la que Él es glorificado.

LA REDENCIÓN

La segunda perspectiva que vamos a ver es la que se refiere a la redención. Para mí la palabra redención es muy común en la iglesia, y como suele suceder, tenemos una perspectiva muy egocéntrica del significado de ella. La redención tiene que ver con la recuperación de algo, que le pertenecía a alguien, mediante un pago. Algo que era mío o suyo, por alguna razón lo perdimos, y luego lo recobramos mediante un pago.

Espiritualmente hablando, la redención tiene que ver con el hecho de que Dios mediante un pago recupera algo que le pertenecía. ¿Qué tenía Dios que perdió y luego tuvo que recuperar? La iglesia usualmente dice: "YO"; pero eso no es totalmente cierto. No estoy diciendo que nosotros no hayamos sido redimidos por Dios, porque así ha sido. Tenemos que recordar que todos nosotros nacimos muertos en delitos y pecados, y que por naturaleza éramos hijos de ira. Jesús dijo que lo que nacía de la carne, carne era; y lo que nacía del espíritu, espíritu era. Entonces, en nuestra condición adámica, en realidad, nunca fuimos posesión de Dios; nunca lo pertenecimos.

Entonces, la historia de la redención, no es la historia de la redención de Adán para Dios. ¡¡Esto es muy importante!! La historia de la redención es la historia del único Hijo

de Dios que se humilló, que tomó la forma del hombre, que se convirtió en pecado y maldición, y que fue separado, cortado, rechazado y juzgado por el Padre. Gálatas 3:13 dice, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, (cómo) hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)".

Para mí, la historia de la redención tiene que ver con un Hijo que había sido perdido por el Padre y vuelto a comprar. Esta historia tiene a Cristo como protagonista. Nosotros recibimos los beneficios al ser unidos a Él, pero Él siempre es el centro. Él fue quien bebió la copa de la ira de Dios, bebió el pecado del mundo; el cielo le volvió la espalda al Hijo eterno de Dios. Aquí Jesús dijo algo que Él nunca había dicho: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado!"

Lo que podemos ver aquí, es a un Hijo que había sido perdido, un Hijo que necesitaba la redención de Su Padre. En Su muerte Jesús clamó: "Consumado es". Y lo dijo en la muerte, no en la resurrección, porque la muerte era el pacto para la redención. Dios es el que compra, Dios es el precio y Él es comprado.

La muerte de Cristo era el pago de la redención, por eso dice en los Salmos: "Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Salmos 16:10-11). "...para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte" (Hebreos 2:14). **Entonces, después del pago Dios dijo: "Deja ir a mi Hijo";** esto fue lo que dijo en Egipto; es lo que vemos en la sangre de la puerta. Esa sangre los deja entrar a esa muerte, representa que ellos entraron en la muerte del Hijo. Por eso Dios le dijo a la muerte, a la esclavitud...sobre un Hijo corporativo: **"Deja ir a mi Hijo, usted no tiene derecho a retenerlo; el precio ha sido pagado"**.

Noten que Dios no dijo: "Deja ir a los israelitas". NO. Hay una diferencia. ¿Me explico? Los israelitas sí salen, pero **en** el Hijo. Esta es la redención del Hijo perdido; Cristo es el pago, el precio y lo que es comprado.

Nosotros tenemos nuestra redención en Él. Es cierto que la Biblia dice que nosotros somos redimidos, pero veamos:

Romanos 3:24, "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús".

1 Corintios 1:30, "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención".

Cristo se hizo para nosotros redención. La redención no la podemos separar de Él, porque es Él. La redención tiene que ver con algo entre el Padre y el Hijo, y nosotros somos hechos partícipes de eso. Cristo es nuestra experiencia de la redención de Dios.

2 Corintios 5:21 dice, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Cada cosa de nuestra salvación es nuestra participación de algo que es Cristo. No tenemos nada aparte de Cristo: Cristo es nuestra salvación, Cristo es nuestra redención. Nuestra redención, es nuestra participación en la vida resucitada de Cristo; separados de Él... Nosotros siempre

estamos separando de Cristo, cosas que son Cristo y tratando de aplicarlas a nosotros mismos.

Cuando hacemos eso, tenemos que inventar el significado de cada palabra: Salvación, redención, vida eterna, gloria... Todas ellas se convierten en cosas, y cada mente carnal tiene derecho de definir cada una de estas palabras. Pero esas palabras no son palabras, son experiencias, aspectos de Cristo. Para nosotros, Cristo es nuestra redención. La historia de la redención en la Biblia tiene a Cristo como protagonista, como centro, y nosotros somos redimidos en Él.

1 Pedro 1:18, *"Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación".* Este versículo habla de que Cristo es el precio.

Colosenses 1:14, *"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados".* En él somos redimidos.

Juan 17:24, *"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo".*

Cristo explica que Él iba a regresar a la relación que había tenido con Su Padre, y que llevaría con Él a aquellos que quisieran participar en dicha relación; pero es la relación que Él ya tenía con Su Padre. No es nuestro regreso a una relación que teníamos con el Padre, porque nunca la tuvimos. Es el regreso de Jesús a la relación que había tenido con el Padre desde antes.

La redención es la redención del Hijo que fue perdido por el Padre, después que Este se convirtiera en el pecado y la maldición. Luego, Él regresó al mismo lugar y a la misma relación que había dejado, **con nosotros en Él**. Por eso nosotros tenemos redención en Él.